

La representación social del profesor como factor determinante en la pérdida de la calidad de la educación

Lucynda Cervantes Muñiz

LUCYNDY CERVANTES MUÑIZ: *Profesora Normalista egresada del Colegio "La Paz" de Veracruz, A.C Licenciada en Pedagogía, Máster en Administración Educativa, Doctora en Educación por la Universidad La Salle, Benavente, Puebla. Diplomada en la educación continua para primarias, Universidad de Alabama, USA.; Diplomada en Gestión Directiva y uso de las TICs, en el Tecnológico de Monterrey, México; Especialidad en la enseñanza del idioma Inglés en la Universidad de Victoria, Canadá. Diplomado en competencias de liderazgo educativo para la construcción de comunidades escolares de aprendizaje. Múltiples cursos de actualización educativa. Diplomado en Valores Universales, Villa Aprendizaje, Secretaría de Educación de Veracruz, México. Investigadora de la Representación Social del Profesor.*

Resumen

Las exigencias del mundo actual requieren niveles educativos más altos para participar en la sociedad y resolver problemas de la vida en forma práctica; por lo tanto, como docentes, es nuestra la tarea de lograr que la Educación Básica contribuya a la formación de individuos que reúnan características de esta naturaleza. La investigación educativa, no muy reconocida en México a pesar de tener buenos investigadores, está en sus inicios, y debido a que se han obtenido muy malos resultados en las evaluaciones internacionales como PISA y, ahora, en la Nacional, como ENLACE, se enfrenta a grandes retos para rescatarla de ese atraso tan significativo en nuestro presente y futuro próximo. Es por ello que aplicar en nuestro quehacer docente, esa investigación sobre las representaciones sociales de Moscovici (1979) como factor determinante en la pérdida de la calidad de la educación y las aportaciones de autores como (Durkheim 1898), Jodelet (1986, 2000), Rivas (2005), Zaccanini (2000), Tedesco, (1986, 1999), Castorina (2005) y Tenti (2007), nos conducirá a mejorar la calidad de la educación y dejará de considerarse solo un "slogan" la frase "Calidad Educativa".

El objetivo general es investigar hasta qué punto la representación social del profesor es significativa en el bajo rendimiento académico que presenta actualmente la educación en el nivel de secundaria delimitando como campo de estudio a los profesores de las escuelas telesecundarias que pertenecen a la zona 07 de la ciudad de Veracruz. Los objetivos específicos son: diagnosticar las dificultades con que se enfrenta el docente actual ante los retos que constituyen el trabajo en este subsistema. Encontrar, en la representación social del maestro, la verdadera imagen que este tiene ante la sociedad y sus consecuencias en el bajo nivel educativo. Identificar si la “vocación” debe ser un juicio valorativo para poder ingresar a las filas de la docencia.

Debido a que las representaciones sociales están más ligadas a la apreciación y a la descripción de cualidades, es pertinente que este tipo de investigación se realice de forma cualitativa, en donde la interacción con los sujetos de estudio nos indica la medida del instrumento utilizado. Se registrarán los resultados del fenómeno observado en forma narrativa mediante la técnica de la entrevista, ya que este tipo de investigación se hace en contextos estructurales no situacionales, tratando de identificar la naturaleza profunda de sus realidades.

PALABRAS CLAVE: representaciones sociales, calidad educativa, bajo rendimiento.

Las representaciones sociales

En términos sutiles, se puede decir que las representaciones sociales son imágenes que los individuos imprimen de las realidades; un sistema de conocimientos que nos permite, de alguna forma, que se nos identifique de manera colectiva; un indicio de agruparnos por creencias, valores, gustos, identidades, etc. como una información de la realidad y los componentes de esta; esta información se adquiere de los medios de comunicación, de las experiencias propias o ajenas, la ciencia, el sentido común y la escuela.

Esto permite al individuo orientarse en el mundo social y material y, de alguna manera, dominarlo. La representación social es una modalidad particular del conocimiento, cuya función es la de elaborar los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Moscovici (1979).

Se puede explicar claramente que cuando un individuo hace referencia a un objeto concreto social puede decir que tiene la representación social de ese objeto, puesto que esta explica, clasifica y evalúa dicho objeto; y, desde un punto de vista

conciso, se entiende que aparecen las representaciones sociales cuando las personas debaten temas de interés mutuo o cuando existe repercusión de los elementos seleccionados como significativos, sobre todo cuando el control de estos está en los medios de comunicación.

Las representaciones son sociales porque son inseparables de los grupos; lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas (Jodelet, 1986).

Se sabe que las representaciones sociales tienen la doble función de hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible sea perceptible; además, son establecidas por el contexto en que son pensadas y constituidas; tienen como denominador común el hecho de surgir en momentos de crisis y conflictos. La teoría de las representaciones sociales contiene una noción de variada procedencia teórico-metodológica, con aportes de la sociología, la psicología, la antropología, entre otras; se caracteriza por su síntesis, riqueza y flexibilidad, así como por su potencial heurístico.

Las características esenciales de las representaciones sociales son (Moscovici) 1979:

- Privilegian, seleccionan y retienen algunos hechos relevantes del discurso ideológico concerniente a la relación sujeto en interacción.
- Descomponen este conjunto de rasgos en categorías simples referentes al sujeto en grupo.
- Construyen un mini-modelo explicativo y evaluativo del entorno a partir del discurso ideológico que impregna al sujeto.
- El proceso reconstruye y reproduce la realidad otorgándole un sentido operacional para la vida social.

Desde esta perspectiva, las representaciones sociales, como universo de opinión, pueden ser analizadas con fines didácticos desde tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud. La información es la organización de conocimientos con que cuenta un grupo sobre un acontecimiento o fenómeno de naturaleza social. El campo de representación expresa la organización del contenido de forma variada de grupo en grupo e, inclusive, dentro del mismo grupo.

La actitud es la dimensión que significa la orientación favorable o desfavorable en relación con el objeto de la representación social. Se manifiesta como la dimensión más frecuente dentro de las representaciones sociales.

Se entiende, entonces, que la representación existe en y a través, de la práctica social. De hecho, en la vida cotidiana, ninguna representación social existe aislada de otras representaciones; por lo tanto, no se puede hablar de una representación social pura, pues, en realidad, las representaciones forman complicados sistemas en cuyo desenvolvimiento tienen un peso fundamental las tradiciones y formas de ser de cada persona y del grupo en general.

Las representaciones sociales y el rol docente

Enfocando estas representaciones sociales desde el punto de vista de la participación de las prácticas educativas formales, se puede decir que el rol del docente, dentro del contexto de la educación formal, hace pertinente un estudio de tal representación dentro del marco referencial de la psicología social; este tema es de suma importancia debido a que trata de identificar y definir determinadas concepciones implícitas en el pensar y actuar del profesor.

Desde este aspecto, se puede analizar el rol del docente y su concepción de sí mismo como un artesano, empleado o profesional de la educación. La función pedagógica actual se encuentra muy enredada con la vida política, y no precisamente con la política educativa; por ello, es necesario que el docente retome o identifique su función, dentro del rol o colectivo al que pertenece, con la esencia de la fuerza de trabajo que todo profesor debe tener para desarrollar la tarea sin llegar a reducir esto a la simple transmisión o reproducción de modelos pedagógicos que no dicen nada al estudiante, que, en definitiva, es la parte primordial de toda institución educativa.

Se puede decir que la importancia de dicho rol radica en la forma de pensar y actuar del docente moderno y sus esfuerzos por acatar las reformas educacionales; en particular, el modelo neoliberal que, durante la última década y media, ha sido impuesto con la finalidad de posicionar a la educación a la altura del mundo contemporáneo, en donde deben desarrollar su práctica docente bajo imperativos pedagógicos y didácticos que poco o nada tienen que ver con los dispositivos que se requieren para acercar la educación de nuestro país a la altura de las naciones más desarrolladas y que pertenecen al mismo bloque económico que el nuestro, (OCDE) y que, a pesar de todo, está muy lejos de ser su par.

El profesor debe aún luchar con las corrientes que conforman los sistemas de creencias del universo de la docencia, en donde el maestro era considerado el apóstol de la educación. Sigue una búsqueda descorazonada por encontrar el reconocimiento social para la construcción de su autoconcepto profesional que le devuelva la imagen de una profesión actualmente devaluada cultural y socialmente, ya no se diga desde el punto de vista económico.

Desde el paradigma de la sociología de las profesiones, el profesor está lejos de autoconcebirse comparativamente un profesional, como los médicos, antropólogos, ingenieros, etc., pues se encuentra circunscrito en la lógica tradicional del agente o empleado del estado donde reina el institucionalismo, la burocracia y el apego a los lineamientos que contradicen la práctica del discurso progresista del reformismo difundido desde la última década, como la autonomía pedagógica.

Se considera actualmente al profesor como un actor con capacidad reproductiva de los saberes ya creados por otros, que solo se limita a transmitir; es por ello que el docente actual debe retomar su rol académico y transformar su sistema educativo propio y del colectivo o representación social al que pertenece; debe volverse el constructor de nuevos conocimientos, provocando dudas que sus estudiantes resuelvan por sí mismos para volverlos competitivos con actitudes proactivas.

El rol del docente es una tarea ardua, cuesta arriba siempre y siempre difícil, sobre todo para quitarse de encima la lápida tradicionalista de que el profesor de antaño era mejor y que el contemporáneo es solo un transmisor de conocimientos. Libra una lucha constante por la recuperación de su propia imagen y la defensa de las ideas que lo identifican con sus pares. Afronta el gran desafío de construir junto con sus alumnos esas capacidades creadoras y de competencias que les permitan sobresalir en un mundo plagado de contrariedades y de nuevas ideologías.

Tal vez, desde esta perspectiva, existen muy pocos estudiosos de las representaciones sociales en nuestro país, y aun más en cuanto al rol del docente. También es notorio que hay poca investigación sobre el pensamiento del profesor, estudios que servirían para sentar las bases de la comprensión de cómo se entiende la labor del profesor dentro del aula y dentro del grupo al que colectivamente pertenece. Cada profesor tiene una concepción personal de sí mismo y del grupo social al que pertenece, así como de sus diferentes capacidades para realizar la tarea docente. Asimismo, sus creencias particulares funcionan como un filtro que transforma las directrices proporcionadas por los innovadores de los currículos; de modo que cada uno puede elaborar su propio currículo.

Los educadores van adquiriendo, como consecuencia de su experiencia docente, el conocimiento práctico que no obtuvieron tanto de los libros como de la pro-

pia experiencia y de la transmisión oral de otros profesores o de su propio grupo de trabajo.

En ese colectivo llamado docente, existen diferencias y segmentaciones internas; por ejemplo, hay diferencias salariales según el sitio donde se labora, la cátedra o nivel educativo, si la institución es pública o si es privada, los modos de acceso a la llamada carrera magisterial, el grado de calificación que se demanda para cada uno de los ciclos, etc. En este sentido, se puede inferir que los docentes han quedado limitados a ser ejecutores de las políticas educativas prescritas por el Estado, no solo por la intervención racionalizadora que se extiende en el sistema educativo, sino también por la exclusión de estos en las funciones conceptuales.

Otra cuestión que ha lacerado al docente es que se lo ha encasillado como parte de un proletariado dedicado a la enseñanza, y esto se traduce en la devaluación de las condiciones laborales, ya que son asimilados analógicamente con la clase obrera en cualquier tipo de análisis que un investigador realice.

La desensibilización ideológica en la que el docente se encuentra no reconoce la importancia del área sobre la que ha perdido control al separarse el rol y la función que ejecutan los contextos ideológicos del interés laboral en un solo sentido, ya sea científico o burocrático. Esta descualificación de los docentes afecta varias de sus tareas, situación que provoca que estos vivan, consciente o inconscientemente, un proceso de desvaloración, y que, en ocasiones, esta generalización no afecta a todo el colectivo, porque, como ya se ha manifestado, hay sujetos sociales que se posicionan ventajosa y críticamente en su perspectiva laboral con el sistema educativo.

Se puede manejar también alguna diferencia desde una perspectiva marxista clásica. Por ejemplo, un obrero o proletario no posee los medios de producción ni control sobre su trabajo; sin embargo, genera plusvalía que sería expropiada por el capital, es decir, que solamente la clase obrera produce utilidad que contribuye a la acumulación de capital; al mismo tiempo, van surgiendo clases que aumentan la riqueza social, pero que son improductivos porque, como asalariados, viven a expensas de los excedentes generados por el trabajo productivo; y son parásitos aunque su función sea defender, legitimar y enseñar el capital; de ahí que sea socialmente necesario y económicamente improductivo. Puede decirse, entonces, que los docentes, desde este enfoque, no son proletarios; los maestros de las escuelas públicas son trabajadores improductivos y los de las escuelas privadas serían trabajadores productivos.

Es en este caso donde se puede notar la diferencia del rol en el que no se puede generalizar al colectivo docente dentro de un mismo esquema, pues, desde este

punto de vista, los docentes de las escuelas privadas son productivos y, por lo tanto, la jerarquía de ellos en cuanto al enfoque de la sociedad es diferente.

Se puede decir que el profesional de la educación está desprestigiado, básicamente por el desinterés que se advierte desde el propio Estado que en este caso, es el empleador, pues no invierte en profesionalizar a los agentes laborales; se suma a esto el hecho de que los profesores no cuentan con recursos propios, ni salarios dignos que les posibiliten especializarse, al tiempo que las asociaciones gremiales no constituyen espacios de recreación y capacitación crítica.

Las representaciones sociales y la telesecundaria

La disertación que se hace de las representaciones sociales retoma la ciencia, la tecnología y el conocimiento como objetos de investigación; y, desde este aspecto, se ha incluido al subsistema de telesecundarias como un campo de estudio para estas, ya que el medio pedagógico principal de este subsistema es a través del uso de las tecnologías, y dentro de su currículo están también aplicados objetos que son de interés revelador para la investigación de las representaciones.

Víctor Gálvez Díaz y Guillermina Waldegg (2004), del centro de Investigación y de estudios Avanzados, Departamento de Investigaciones Educativas, México, relatan una investigación sobre representaciones sociales de la Ciencia presente en los programas de televisión esgrimidos como material didáctico básico para la asignatura de biología de la telesecundaria. El estudio identificó las siguientes representaciones: la ciencia descubre la realidad, indaga las leyes de la naturaleza, es acumulativa y lineal; la observación como base del conocimiento, el carácter inductivo del conocimiento científico, carácter utilitario de la ciencia; conocimiento científico y conocimiento no científico; la tradición de la científicidad del conocimiento científico.

Menciona Piña, J. y Cuevas, Y. (2003) que los agentes educativos, funcionarios, profesores, alumnos, padres de familia, construyen RS sobre la escuela, sobre las prácticas escolares y sobre los agentes educativos. En la elaboración de estas representaciones sociales entran en juego elementos que son producto de la investigación pedagógica y educativa (“la escuela tiene un método activo”; “la escuela se basa en estándares internacionales de evaluación”, por citar dos ejemplos), así como las apreciaciones que periodistas y conductores de programas de televisión o radio exponen (“la educación privada es mejor que la pública”), hasta algunos elementos producto de creencias bastante arraigadas en los padres de familia y en

profesores (“es necesario mantener la disciplina y el orden”; “ese maestro estricto es muy bueno”). Lo precedente muestra la importancia que tiene el estudio de las Representaciones Sociales para la investigación educativa en nuestro país, situación que ha sido proyectada por varios investigadores e investigadoras del país. El estudio de las representaciones sociales de los actores de la educación permite conocer el interior de las escuelas y el sentido que en ellas se delega a los procesos educativos.

Las representaciones sociales son solo una expresión del conocimiento de sentido común. En la actualidad, se han llevado a cabo, en nuestro país, investigaciones que tienen como centro de estudio las representaciones sociales de los actores educativos: estudiantes, padres de familia, profesores y autoridades. Estos enuncian un sujeto y describen algo o a alguien: un organismo o centro educativo, un sitio, una práctica, un suceso, unos estatutos, etc. Vale diferenciar la importancia que envuelve a la teoría y estudio de las representaciones sociales en la investigación educativa. Tendría que expresarse, sencillamente, que se trata de una problemática que encierra a estas dentro de las ciencias sociales y, fundamentalmente, en la investigación pedagógica en nuestro país.

En la investigación de la producción escrita entre 1991 y 2002 se encontraron 30 documentos vinculados con el género de representaciones sociales. Este número se incrementó después del Primer Coloquio Nacional de Representaciones e Imaginarios Sociales en los Procesos Educativos celebrado en la Ciudad de México en el otoño del año 2002. En nuestro país, la representación social del profesor ha estado históricamente ligada a la política educativa realizada por los diferentes gobiernos que han utilizado su figura como reproductora de las circunstancias sociales evidentes; así también, la representación social del profesor se ligó a la religión, posteriormente a la política del laicismo, trasladada desde el apostolado, hasta llegar a esta época moderna en donde es considerado un trabajador más. Se subraya en este proceso la representación vocacional en donde el mismo profesor se autoidentificó, al igual que las demás figuras que participan en el proceso educativo. En la actualidad, no existe una figura o imagen exacta de lo que es ser maestro, o hay una gran variedad, imputables al profesor.

Al deteriorarse de cierta manera en el sistema de telesecundarias el perfil tradicional del docente de vocación, se formó otra representación o trayectoria dentro de ella, según los intereses de cada uno de los elementos, tales como la docencia como destino o vocación; la docencia como segunda opción, porque se presentó como la única oportunidad que se tenía para prepararse; la docencia como circunstancia, pues le permitía cierta situación económica y estabilidad social. Sin embargo, la mayor parte de los profesionales que se fueron agregando como pro-

fesores de telesecundaria se integraron a esta representación permitiendo que esta llamada vocación se fuera descubriendo o formando, poco a poco, en cada uno de los que permanecieron trabajando para este subsistema.

La dificultad fundamental del profesor es que se halla desligado de su propia imagen al sentirse demeritado y calificado como un cuasiprofesional, al no tener un núcleo significativo afianzado; por lo tanto, no tiene, como representante social, bien estructurada su identidad y su lugar dentro de la docencia. Las consideraciones que las representaciones sociales de los profesores construyen están dadas más desde los elementos afectivo-sociales que de la abstracción- discernimiento. Influye mucho más en ellos el sentido común que el sentido científico.

Para lo referente al profesor, el profesorado, a su vez, hace uso también de este mundo emocional para mantener el control y el sometimiento; por ejemplo, lo ridiculiza o expone sus deficiencias. El aula se convierte en una especie de gran hermano donde la dimensión personal y emocional es exhibida en público y sometida al escrutinio general. A menudo, este comportamiento del profesor se da en relación con el fracaso en las tareas de aprendizaje. Los sentimientos, por tanto, se desnaturalizan y se representan papeles establecidos que ocultan los sentimientos: si quieres evitar problemas tienes que fingir (el arte del camuflaje). Al tiempo que contribuye a la construcción de la identidad totalizando estos efectos: «si fracasas en la escuela fracasas en la vida».

Los principales actores de la educación no son los recursos, sino los profesores; el maestro es la clave del proceso educativo. El maestro debe ser un representante, debe ser la energía que plantea diversas formas de ver la vida. Un individuo que no impone, sino que auxilia y promueve la negociación del conocimiento.

El fracaso del hombre moderno para entender la matemática y las ciencias es, posiblemente, menos una cuestión de habilidades por parte del estudiante que nuestro fracaso para comprender cómo enseñar tales materias (Bruner, 1984)

La disertación de las representaciones sociales de los profesores sobre ser un mejor docente posibilitaría encontrar los rasgos que contribuyan de manera específica, en este ámbito profesional, con todas sus gamas, es decir, con todos los elementos que le permitan al docente reconocerse y ser reconocido como tal. En México, a partir de la mitad de la década de los ochenta, las representaciones sociales se empiezan a trabajar por un grupo de profesores de la facultad de Psicología de la UNAM, y recientemente por un reducido grupo de profesores que actúan en la facultad de psicología de la UAS y en la unidad Culiacán de la UPN (López 2006).

La representación individual debe ser considerada como un fenómeno psíquico no reducible a la actividad cerebral, que la funda; asimismo, la representación colectiva no se reduce a la representación de los individuos que componen la sociedad. Más precisamente, la representación colectiva es uno de los medios por los cuales se afirma la primacía de lo social sobre lo individual: ¿Qué hay de sorprendente en que las representaciones colectivas producidas por las acciones y reacciones intercambiadas entre las conciencias elementales de que es hecha la sociedad no deriven de estas últimas y por consiguiente las desborden? (Durkein 1898) citado por Herzlich (1979).

Se puede decir, entonces, que identidad es la consecuencia de la facultad de reflexión, es la capacidad del individuo de ser objeto de sí mismo. Se concibe como una estructura del conocimiento sobre sí mismo. Esta estructura presume unidad, conjunto y continuidad. Esta continuidad se fragua en el acontecer de la vida diaria, en el constante desempeño de roles, en el eterno proceso expresivo. Es una síntesis que nos permite suministrar sentido a la experiencia, nos permite constituir nuevas experiencias y ajustar los procesos a veces discordantes y complicados que se dan en la unificación de lo que juzgamos que somos y lo que quisiéramos ser; entre lo que fuimos en el pasado y lo que hoy somos. Existen ya algunas investigaciones sobre la representación social del profesor y el rescate de la imagen que este debe tener ante esta. La forma en que el profesor elabora y construye su trabajo como docente y la forma en la que esto impacta en la sociedad y en la representación social que él encarna muestra una perspectiva que se inscribe dentro de líneas teóricas sociales y críticas, lo que significa la revalorización social e histórica de la profesión. (Rivas 2000).

Conclusión o una reflexión final

Para concluir, se puede decir que, en la medida en que la toma de conciencia por parte de los docentes sea viable, se podrá recuperar una dimensión intelectual contextualizada histórica y socialmente.

Las representaciones sociales de los profesores están construidas desde actitudes que dan mayor importancia a los elementos de tipo afectivo-social que a los que son de corte reflexivo-intelectual. El hecho pedagógico puede ser comprendido como un acto predominantemente social en el que el profesor se vincula con alumnos, padres de familia, comunidad y de antemano sabe las características sociales en las que se encuentra enclavado su centro de trabajo rodeado de un sin-

número de diferentes grupos o representaciones sociales de todos los niveles y condiciones socioculturales.

Las políticas educativas tienen fisuras que debieran ser consideradas como espacios en los que se realiza un anclaje de lucha y reflexión cooperativa; es posible que esta toma de conciencia pueda construir vínculos de debate y reflexión entre los distintos segmentos del colectivo docente para develar que no son todos iguales, ni recorren los mismos caminos laborales, sino que existen diferencias y espacios comunes. Entre las similitudes pueden comprenderse los procesos de descalificación laboral y la visión parcializada de la complejidad educativa. Los docentes han sido considerados al inicio de las sociedades modernas como cuasi-profesionales, y se pretende que en breve el docente logre reconquistar el sitio que merece dentro de la jerarquía social y laboral en la que vive.

Esta tarea fue desarrollada a través de entrevistas en profundidad con los profesores pertenecientes a la zona 07 de telesecundarias que trabajan en la Ciudad de Veracruz, seleccionados en sucesivos encuentros realizados dentro de su institución educativa o en sitios elegidos por el propio entrevistado, tales como una cafetería, la biblioteca magisterial o en su casa, fuera del horario laboral. El clima de trabajo entre profesores e investigadora se caracterizó, primordialmente, más por el diálogo que por el interrogatorio. El docente contó incesantes episodios de su vida profesional a partir de los argumentos que se les propusieron, y reflexionaron sobre situaciones y pensamientos que fueron exponiendo durante el encuentro. En la experiencia comunicativa y de interacción entre docentes e investigadora, se recuperó la expresión de su propia identidad y su referencia al colectivo que representan. Se buscó una discrepancia en la visión del participante. Se pretendió la puesta en duda de una organización preestablecida que se adjudicó como guía con la eventualidad de ser innovada y se ocupó la tarea de investigación de los significados de los diferentes mecanismos posibles del quehacer docente. La entrevista tiene la probidad de permitir pulir las respuestas verbales del entrevistado con la respuesta expresivo-sensitiva que la conduce; permite encaminarse hacia aquellos aspectos que para el entrevistado (y no forzosamente para el entrevistador) son significativos. Se seleccionó a los informantes clave, de acuerdo con su reconocimiento y trayectoria profesional dentro de la zona escolar 07 de Telesecundarias de la ciudad de Veracruz, su preparación académica y antigüedad en el servicio. Estos fueron, en principio, los principales rasgos elegidos para designar a los 15 informantes clave, a quienes se les hizo la entrevista. Entre muchas otras respuestas, se puede decir que hay, evidentemente, un proceso de evolución de la identidad docente. Los docentes se están esmerando por mejorar su ejercicio, por actualizarse, por adaptarse a las adversidades del medio, por profesionalizar su trabajo.

Intentan vincularse con su labor más por gusto que por influencias sociales externas. Reconoce la desvalorización social del maestro, pero esto no se toma fatídicamente, ni hay beneplácito con el estereotipo; sin embargo, si hay una actitud proactiva, reconocen insuficiencias, pero se hacen esfuerzos por allanarlas. Durante la entrevista se encontró mucha disposición a colaborar con la investigación, pues en toda la zona saben el tipo de investigación que se realiza y les ha parecido muy interesante el tema propuesto. Se percibió que los maestros entrevistados, se encuentran muy contrariados por el rumbo que lleva la educación en nuestros días; sin embargo, no se sienten directamente aludidos cuando son atacados o demeritados por medios de comunicación o por nuestras propias autoridades. Percibieron la entrevista como un medio para que sus voces silentes pudieran manifestar la frustración que algunos sienten, por la necesidad de ser escuchados por la sociedad desde su perspectiva. Algunos de los entrevistados manifestaron su preocupación de no cubrir las expectativas que la investigadora pudiera tener de las respuestas que dieran durante el desarrollo de la entrevista; al explicarles de qué se trataba, se dieron cuenta de que el motivo principal de esta era conocer sus percepciones sobre la vida laboral y su autoidentificación como docentes; se relajaron y pudieron desarrollar más los puntos tratados, sin presión y, a la larga, se convirtió en una plática amena en la que en algunos momentos se rieron mucho y en otros manifestaron sus proyectos de desarrollo profesional, siempre con la mira puesta en la mejora del rendimiento académico de sus alumnos, muy preocupados por los cambios que estamos viviendo y los que vienen presionando fuerte en este curso escolar 2012- 2013.

Bibliografía

- BÁEZ, P. J. (2007). *Investigacion cualitativa*. España: Esic.
- C., D. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de estudios del trabajo*, No 13 , 5 - 16.
- GUICHARD, J. (1995). *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona. Laertes, S. A.
- JIMÉNEZ, J. J. (2010). *La telesecundaria en México: un breve recorrido histórico por sus datos y relatos*. México. SEP.
- JODELET, D. (2000). *Representaciones sociales: contribución a un saber socio-cultural sin fronteras*. México. UNAM.

- LÓPEZ, F. (1999). *El profesor: su educación e imagen popular*. México. Tesis doctoral.
- LÓPEZ, F. (2003). Las representaciones sociales en la comprensión de los procesos educativos. *Revista Pedagógica, No 50-51*, 25 - 34.
- LÓPEZ, F. (1996). Representaciones sociales y formación de docentes. *Revista mexicana de investigación educativa. Volumen 1, No2*.
- OCDE, M. (27 de enero de 2011). *OCDE MÉXICO*. (ocde centro mexico) (Consultado el 27 de enero de 2011), de OCDE MÉXICO: http://www.oecd.org/pages/0,3417,es_36288966_36288120_1_1_1_1_1,00.html
- PACHECO, L. C. (2008). *La universidad de la incompletud*. México. Universidades Públicas Mexicanas.
- PÁEZ, D. y. (1987). *Pensamiento individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Madrid. Fundamentos.
- PERERA, M. (1999). *A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad*. La Habana: CIPS.
- RIVAS, J. S. (2000). El trabajo de los docentes de secundaria: estudio biográfico de su cultura profesional. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado* 39, 133 - 146.
- STONE, W. M. (2005). *La enseñanza para la comprensión*. Argentina. Paidós.
- TEDESCO, J. (1999). *La formación de profesores. Perspectiva y experiencias*. Chile. Santillana.
- TENTI, F. (1988). *El arte del buen maestro*. México. Pax México-Cesarman.
- TENTI, F. (1995). Una carrera con obstáculos: la profesionalización docente. *Revista de investigación en Ciencias de la educación. No 7*, 17 - 25.
- VILLASANTE, T. M. (2000). *La investigación social participativa*. Madrid. El viejo Topo.
- VEIRAVÉ, D., M. OJEDA, C. NÚÑEZ. (2006). La construcción de la identidad de los profesores de educación media. *Revista Iberoamericana de Educación* 40, 2 - 11.

Referencias Web

Alfonso, B. *Representaciones sociales y prácticas investigativas*. Popayan: Itinerantes, No 4. 2006. Pp. 119 – 122. <http://www.rhela.rudecolombia.edu.co/index.php/itin/article/viewfiles/195/195>.

Domínguez Gutiérrez, Silvia/2003. *Representaciones sociales que sobre el niño tienen los profesores de primaria privada personalizada con las de los profesores de una escuela pública tradicional*. En: <http://www.cucs.udg.mx/invsalud/diciembre2003/art2.html>. Universidad de Guadalajara, México.

Jodelet, Denise y Guerrero Tapia, Alfredo/2000 *Develando la cultura. Estudios de representaciones sociales*. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.

López Beltrán Fidencio/1996. Representaciones sociales y formación del profesores: El caso de la UAS. En: <http://www.comie.org.mx/revista/resumenes/Numero2/2res7.html> Universidad Pedagógica Nacional.

OCDE,M. (27 de enero de 2011) *OCDE, MÉXICO* (ocde México) Recuperado el 27 de 01 del 2011 de OCDE MEXICO: http://www.ocde.org/pages/o,3417,es_36288966_36288120_1_1_1_1_1,00.html

Villegas Tapia María Guadalupe 2004. En busca de las representaciones sociales que estudiantes y profesores normalistas construyen del docente. Universidad Nacional Autónoma de México. En: <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/050121183015.html>

Piña, J. y Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-26982004000000005&scrip=sci_arttext

Seidmann, Susana; Thomé, Sandra; Di Iorio, Jorgelia; Azzollini, Susana; (2008). Representaciones sociales del trabajo docente. Una Investigación... Documento de trabajo No 209, Universidad de Belgrano. http://www.ub.edu.ar/investigaciones/dt_nuevos/209_seidmann.pdf